

## Sacudir el futuro

El desarrollo sostenible es posible si sacamos provecho de tendencias positivas como la urbanización y controlamos las tendencias negativas.

JEFFREY SACHS

Un día cualquiera abrí The New York Times y me encontré con tres noticias que hablaban sobre los conflictos del desarrollo sostenible. La primera era sobre muertes por desnutrición en Guatemala, a raíz de problemas por sequías. Paso de página y veo el "estante de hielo" de la Antártica derritiéndose a gran velocidad. Y el siguiente artículo es sobre la presión que tiene la administración de George W. Bush ante demandas de desarrolladores de bienes raíces para levantar la protección a más de dos docenas de especies en peligro.

El cambio político constituye una gran parte de estos asuntos con los que debemos lidiar día a día. Estos temas del desarrollo sostenible son de una complejidad excesiva y discutirlos en un espacio tan corto no es simple.

Hay profundos temas de escala: ¿Estamos hablando sobre problemas de escala local y sus retos, como la erosión de los suelos, que puede llevar a la desnutrición y muerte a raíz de falta de lluvia transitoria? ¿De problemas a escala regional en que vemos zonas enteras afectadas por enfermedades pandémicas como malaria resurgente o HIV en regiones en el sur y este de África? ¿O de escala global, como las acciones que afectan los mayores ecosistemas del mundo?

Cuando discutimos acerca del desarrollo sostenible debemos preguntarnos: ¿el desarrollo de quién o de

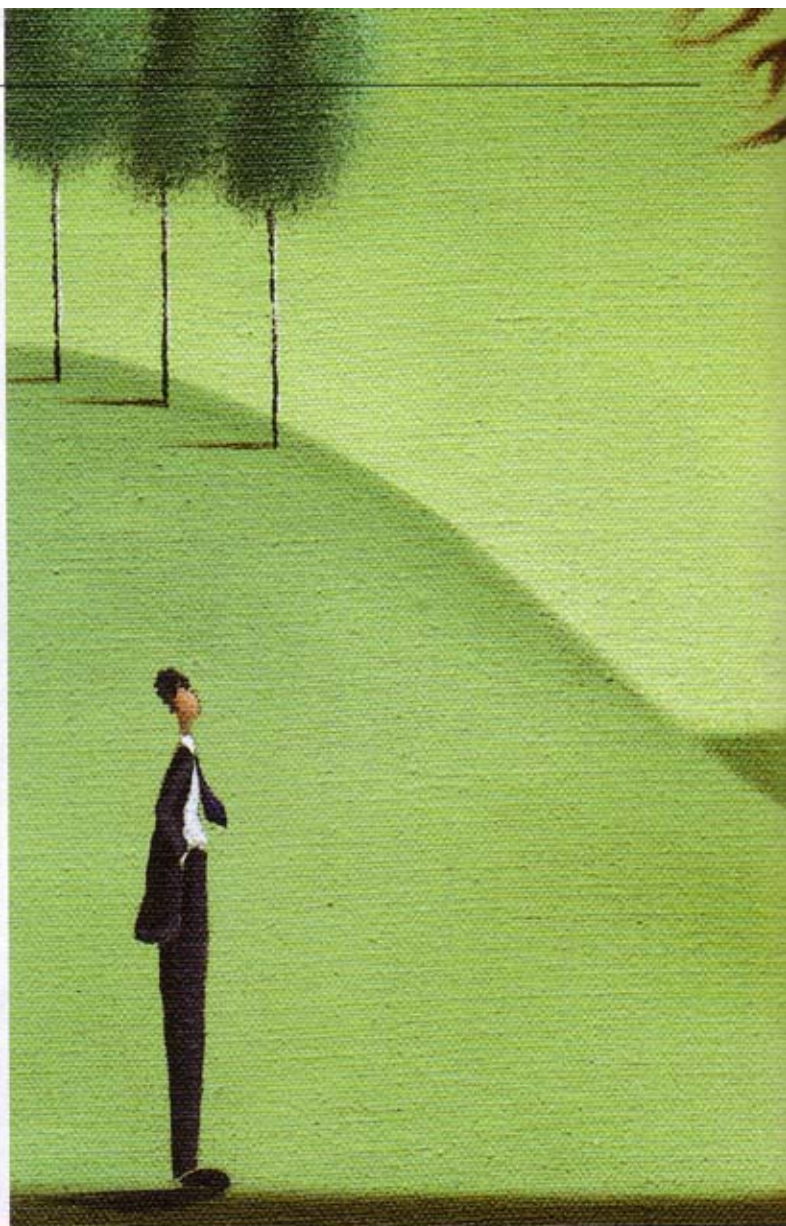
qué? Y, ¿a qué nos referimos con desarrollo? Sabemos que los promedios no servirán para esto, porque la brecha entre pobres y ricos es muy profunda. ¿Se trata entonces del desarrollo de la especie humana o nos referimos también a las otras especies con las que compartimos este planeta? ¿Cuánto representa la pérdida permanente que ya ha ocurrido en ecosistemas clave y las pérdidas de especies vitales? Solo intentar hablar de este tema ya es alarmante.

Todos estamos comprometidos con un nuevo tipo de ejercicio intelectual. Las ciencias biológicas y sociales están procurando discutir los temas del desarrollo

---

Jeffrey Sachs ([jeffrey\\_sachs@harvard.edu](mailto:jeffrey_sachs@harvard.edu)) es director del Centro para el Desarrollo Internacional de la Universidad de Harvard, en donde también es profesor de comercio internacional.

Este artículo es una adaptación de Revista INCAE de un discurso que el profesor Sachs ofreció, en marzo pasado, con motivo de la Cuarta Reunión Mundial de la Alianza para la Sostenibilidad Global. Transcripción y traducción de Federico Cartín.



sostenible, pero mi mejor aproximación es dar el punto de vista de un macroeconomista.

En este asunto del desarrollo sostenible tenemos gran variedad de pronósticos, que van desde el optimismo más iluso hasta el más desastroso porvenir. Las confusiones vienen cuando las personas se refieren a distintas escalas de tiempo, diferentes horizontes, grupos y estándares de probabilidad. Es justo decir que estos asuntos no solo son complejos, sino que tienen perspectivas mixtas y que las respuestas están lejos de ser encontradas, tanto en el campo de los optimistas como entre quienes visualizan el desastre.

### Tendencias que alientan

Hay cuatro tendencias positivas que tienen una fuerza muy poderosa en el juego. La primera es la desaceleración del crecimiento de la población mundial, lo cual nos permitirá conseguir poblaciones más estables en el siguiente siglo, o antes que eso. La población global es uno de los factores más importantes de este tema del desarrollo sostenible. Sabemos que un 40% de los países del mundo están ya por debajo del índice de fertilidad de reemplazo, que otro 40% está disminuyendo sus índices de fertilidad y que, lamentablemente, existe una quinta parte de la población que no ha comenzado una transición demográfica significativa aún.

La segunda tendencia alentadora es la creciente proporción de la población que vive en áreas urbanas. No hemos determinado todavía cómo hacer estos ambientes más vivibles, especialmente en las megaciudades. Pero es definitivo que existen ventajas tremendas en el acceso de servicios, infraestructura, salud, educación, sanidad, agua, tecnología y ciencia en un mundo que incrementa su proporción urbana. Es más sostenible para un país tener grandes ciudades que grandes poblaciones viviendo en agotadas extensiones de tierra.

Hay un tercer elemento que nos alegra, y es la abrumadora evidencia de una continua explosión de conocimiento científico y tecnológico. Es más, la industria científica a escala global no solo continúa su trabajo sino que incrementa su dinamismo, y este es quizás el componente más prometedor de todos.

La cuarta tendencia positiva es la clara evidencia de tecnologías que se distribuyen con amplitud en el mundo. Por supuesto, hay regiones que no son beneficiarias de la ciencia y la tecnología de hoy, pero no hay duda de que partes importantes del mundo que hace 25 años hubieran sido clasificadas como naciones pobres han incrementado significativamente los

beneficios que les han traído la ciencia y la tecnología. El caso más claro tal vez es China, una economía de 1.300 millones de personas, que representa un 20% de la población mundial y ha multiplicado por ocho o diez su PIB per cápita desde la apertura de su economía en 1978. Bangladesh, que parecía un caso sin esperanza alguna hace una década, ahora tiene un crecimiento demográfico que se desacelera, una caída en la fertilidad y un aumento en los niveles generales de educación.

### Hechos peligrosos

Pero así como hay tendencias positivas, también las hay negativas. Nadie duda de que existe un profundo y peligroso estrés ecológico en cualquier peldaño de la sociedad humana: erosión de los suelos, consumo masivo de la tierra, pérdida de especies, falta de sombra para el agua, entre otros. Tampoco hay duda alguna de que ciertos lugares sufren un fuerte colapso, ni de que a una escala global estamos empujando los límites de un profundo riesgo, sea este un cambio de clima provocado por el hombre, desgaste de las zonas pesqueras globales, una pérdida de biodiversidad y de los puntos más importantes del mundo en este ámbito. Quienes nieguen esto han perdido la perspectiva tanto a nivel global como ético.

**"En este asunto del desarrollo sostenible tenemos gran variedad de pronósticos, que van desde el optimismo más iluso hasta el más desastroso porvenir."**

Aquellos que afirman ser partidarios de la globalización también deben ser honestos y reconocer que una cuarta parte del mundo permanece en pobreza extrema y que una quinta parte está inmersa en la más horripilante y espantosa trampa de pobreza, porque ahí no llegan ni el conocimiento, ni la tecnología, ni la ciencia, ni las mejoras materiales. Los contrastes son evidentes: hay que ir a Monterrey y ver de lo que es capaz el libre comercio con Estados Unidos para crear una ciudad próspera y dinámica, pero también hay que ir a las montañas de Guatemala y ahí verá a la globalización no trabajar del todo, más bien hacerlo de maneras perniciosas y nocivas.

Casi todas las regiones remotas del mundo, los países sin acceso al mar de Asia Central, las montañas andinas y los países del interior de África están desesperados porque la globalización no les alcanza. Usualmente las tierras altas con grandes pendientes y una topografía difícil tienen dificultades, así como las sabanas escasas de agua y las regiones afectadas por

pandemias. Estos países no están mejorando solos. Las fuerzas de la globalización casi no trabajan, excepto cuando se trata de drenar las mentes más brillantes de estos países en una especie de coladero internacional de cerebros que se ha intensificado con la globalización.

Finalmente, en la nota negativa está la difusión del conocimiento de fuerzas nocivas: el terrorismo, el sida, la violencia, el tráfico de drogas y el lavado de dinero, por mencionar algunos.

### Es cuestión de actuar

Establecidas ya las tendencias positivas y negativas, vale decir que el futuro no está para ser predicho sino para ser sacudido. No es una cuestión de hacer funcionar los modelos y decidir cuál escenario es el más probable, es una cuestión de movilizar a las agencias humanas para dirigir las debilidades y llevar las tendencias positivas a la cima.

Desde mi punto de vista, hay dos temas que debemos priorizar en esta lucha. El primero es el papel que juegan la ciencia y la tecnología, que dará respuesta a los retos de crecientes estándares de vida, de regiones ecológicamente tensas, de enfermedades pandémicas, etc. Es importante que la ciencia no se vea politizada, ni pierda el apoyo público, ni esté agobiada por las guerras religiosas que engullen a Estados Unidos.



**"Quedan décadas tormentosas en el camino y hay grandes desafíos: acabar con la pobreza, urbanizar, fortalecer la ONU y estabilizar el ecosistema."**

Hemos visto ciencia internacional increíble que a pesar de las intensas presiones políticas ha logrado ser directa y honesta. Un buen ejemplo es el Panel Intergubernamental del Cambio Climático, el cual, pese a las grandes presiones de las compañías más poderosas del mundo y del país más poderoso del mundo, ha sido capaz de producir una gran cantidad de documentación gracias a todos los científicos que han mantenido una posición firme ante los más profundos y agresivos escrutinios públicos. Y ese tipo de ciencia internacional, que se ha enfrentado a los más altos obstáculos políticos, es la que debe ser preservada.

El segundo factor más importante es el de las agencias humanas. Los problemas a escala global requieren instituciones globales y niveles de cooperación que nunca hemos tenido antes. Hablo de gobierno mundial, no de un solo gobierno. Para es-

to, es necesario que la Organización de las Naciones Unidas funcione bien y supere sus deficiencias.

### Los retos

¿Podrán las naciones más ricas ayudar a las naciones más pobres de entre las pobres? En marzo pasado, la administración de Bush anunció un incremento en la asistencia internacional y con ello dio un paso importante, aunque pequeño en la cantidad de ayuda.

¿Podrán los países ricos ponerse de acuerdo para detener el daño que hacen a los ecosistemas globales? En Estados Unidos este no es un tema que se discute, la sociedad ha sido incapaz de darse cuenta del daño que se crea a sí misma y al resto del mundo. Un 4% de la población mundial está produciendo un 25% de los gases del efecto invernadero y poniendo en profundo riesgo el balance ecológico, en especial en el trópico, donde el daño es mayor.

¿Lograremos socavar el enfrentamiento de civilizaciones? Es un desafío social y político. Espero que mi colega Sam Huntington esté total, completa y absolutamente equivocado sobre el creciente enfrentamiento de las civilizaciones, aunque esta es una realidad potencial vista vívidamente para nosotros en los meses recientes. Este no es el tipo de mundo que queremos crear: si nos definimos como "nosotros o ellos", vamos dirigidos hacia el desastre porque no vamos a lograr obtener las instituciones globales que necesitamos.

No creo que podamos decir, ni siquiera de manera optimista, que estamos pasando por un cuello de botella. Si podemos salir adelante en las décadas venideras, encontraremos maravillosas respuestas a estos retos. No estamos tan lejos de ello: nos dirigiremos a poblaciones humanas más estables, más urbanas, donde más servicios básicos pueden ser distribuidos.

Quedan décadas tormentosas en el camino, décadas de gran riesgo, donde debemos trabajar en cuatro grandes desafíos. Uno, romper las trampas de pobreza. Es algo fácil de hacer para los países más ricos, incluso con los más modestas transferencias de ingreso, fracciones del 1% de su producción. Dos, urbanizar, crear una urbe más habitable. Tres, fortalecer la Organización de las Naciones Unidas y otras instituciones globales de gobierno para alcanzar niveles más limpios de tecnología y mayor colaboración en los procesos de información. Y cuatro, trabajar por un ecosistema más estable.

Estoy seguro de que, con modestos esfuerzos, sabremos dirigir y redistribuir nuestras inyecciones de energía hacia estos objetivos alcanzables. ■